

MENSAJE DE IVÁN ARENAS COMO PRESIDENTE DE FIDAGH 2017-2019



Desde el Mar Caribe, desde Barranquilla-Colombia, una ciudad amigable, fraternal, de puertas abiertas, de inmigrantes nacionales y extranjeros, de mar y río, una ciudad de frente a la modernidad, los saludo a todos y cada uno de ustedes; a cada asociación que integra y enriquece esta federación.

Cuando se vive frente al mar y, como bien dice un slogan de la ciudad, en la esquina conformada por el encuentro del río con el mar, solo es posible pensar en dos cosas: unión y hermandad, por un lado, expansión y amplios horizontes, por el otro.

Hemos recorrido un largo camino gestando la integración de países aislados, pasamos a alianzas nacionales, a uniones continentales, a acuerdos de comercio transnacionales, a asociaciones regionales. Hoy, en un abrir y cerrar de ojos, estamos abocados a brexit, a independencias nacionales y, lo que es peor, a separaciones, divisiones, polarizaciones y discriminaciones entre hermanos, entre familias, entre vecinos, entre pueblos.

Estamos llamados a impedir que estas olas de división y separación se tornen tsunamis para nosotros. Si en algo podemos hacer una diferencia es en la unión fraterna, en encauzar la hermandad entre nuestros colaboradores, entre nuestros afiliados, entre nuestras asociaciones, entre nuestros pueblos y naciones.

No debemos sucumbir al facilismo de la crítica desmedida, al comentario acusador; ya las redes sociales están inundadas por mensajes y actitudes que golpean casi sin piedad, polarizando a unos contra otros.

Si el buen liderazgo surge con el ejemplo, si la buena educación a los jóvenes se fomenta con el ejemplo, seamos entonces nosotros el buen ejemplo en nuestras empresas, en nuestras vecindades, en nuestras comunidades y entre las asociaciones de profesionales.

Promovamos esa hermandad fomentando los valores que nos unan e integren; promovamos la unión con comportamientos éticos y con correctas actuaciones. Fomentemos el diálogo que permite construir desde la diferencia para encontrar puntos comunes; lancemos lazos fuertes de amistad para fortalecer vínculos entre unos y otros.

Seamos solidarios, no como un acto público para auto promocionarnos, sino como una acción humana generosa y desinteresada para apoyar a otros en momentos difíciles.

Seamos una palanca de apoyo para que otros encuentren la fuerza de su crecimiento y desarrollo como personas y profesionales.

Conversemos unos con otros para conocernos y reconocernos. La comunicación honesta nos permite crear los vínculos, aprender unos de otros y generar momentos de encuentros y de felicidad.

Una segunda idea que surge constante cuando uno mira el mar es el amplio horizonte. Quizás la misma sensación se puede tener cuando se mira a lo lejos desde la montaña o desde una amplia sabana. Ese sentimiento de inmensidad, de un mundo sin límites, sin fronteras.

La tecnología hoy nos facilita crear ese mundo plano, en el cual todos parecemos en un mismo lugar y tiempo. Compartir información y

conocimiento es nuestro reto y nuestro deber. Así lograremos ser mejores y hacerlo mejor. Así cumpliremos con la máxima de la unión hace la fuerza.

Los invito a ampliar ese horizonte. A participar en investigaciones académicas, a publicar las experiencias, a fomentar las conversaciones colaborativas. A enseñar y aprender como un acto cotidiano. Es una muy buena forma de ampliar los horizontes, de vivir en un mundo sin fronteras.

Una tercera idea le apuesta a ser el hilo social que cose el tejido nacional y regional. Si somos los responsables de la gestión humana, del talento de las personas en las organizaciones, con mayor razón estamos llamados a ser consejeros de nuestros dirigentes.

La corrupción es un mal general que cunde cual pandemia. La cura es un una vida correcta en valores; una vida pensando en el bienestar colectivo, en las buenas obras, en las acciones útiles para todos.

Un liderazgo nacional desde nuestras asociaciones regionales desde la federación nos impulsa a aconsejar a los dirigentes empresariales, sociales y políticos a actuar por el bien social. Hagamos parte de los consejos nacionales, seamos veedores de los proyectos sociales, propongamos de manera positiva buenas iniciativas, respaldemos aquellas que fomenten la unidad, la fraternidad y el desarrollo.

Al iniciar este período como presidente de FIDAGH, asumiré mi doble rol con orgullo: uno que me lleva a liderar la federación con un equipo humano valioso, comprometido y con grandes competencias como directivos nacionales, sin ellos, cualquier proyecto sería imposible de lograr; y otro como un profesional asociado consciente que en la unión está la fuerza de nuestra federación.

Muchas gracias por su confianza y su apoyo; agradezco desde ahora sus ideas, sus consejos, sus críticas constructivas y su trabajo mancomunado para el éxito colectivo.